

ORACIÓN DE LA MAÑANA

Nos preparamos para hacer oración estos días en casa. Busquemos la mejor postura para vivir ese diálogo con Dios, para **ponernos a la escucha de la voz del Señor**, que una y otra vez viene a sacudir y movernos toda nuestra vida.

Imaginemos que en ese silencio de nuestro interior abrimos bien la puerta de todo nuestro ser, para que llegue mejor al último rincón de nuestra vida la voz del Señor, su **mensaje de esperanza**. Somos una puerta que se abre y se abre a esa presencia de Dios. Como dice San Agustín: “Quien sabe orar bien, sabe vivir bien”

Lucas 21, 29-33

Les añadió una parábola: «Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya echan brotes, al verlos, sabéis que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que el Reino de Dios está cerca. Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.**»

¿Observamos el mundo como es, buscando las obras del Señor?

A través de su palabra podemos entender su influencia en nosotros, a través de Él nuestra vida permanece en la verdad.

Recitemos esta oración desde ese punto de partida:

*Jesús, esta cuarentena
no sabemos dónde nos conducirá,
pero sentimos la inquietud de dirigirnos a una tierra nueva.
Queremos caminar con decisión.
Tú vas delante, abriéndonos la puerta del futuro,
invitándonos a la aventura de los caminos nuevos
en los que tú te haces compañero caminante.
Ahora que vivimos en momentos de incertidumbre
te pedimos tu compañía.
Contigo a nuestro lado no tenemos nada que temer:
siendo tú el guía sabemos que llegaremos a buen destino.*

Silencio

En el día del amor fraterno, y durante estos días de triduo Pascual, como cristianos, queremos observar el mundo de otra manera, queremos mirarlo con amor:

Quiero mirar con amor,
y encontrarte.
Fijar mi pensamiento en Ti,
sobre todo en la desesperanza.

Quiero mirar con amor,
desvelar tus huellas en el rostro del hermano,
con el que vivo, con el lejano,
con el vecino desconocido.
Ver tu imagen.

Quiero mirar con amor,
sentir tu presencia en los gestos pequeños,
comprobar tu trabajo sosteniendo
cada ser en la vida,
sosteniendo cada enfermo.

Quiero mirar con amor,
descubrirte en el silencio,
en la soledad de estos días.

Quiero mirar con amor.

Gesto

Enciende una vela en casa, en un lugar visible, y entrega a Jesús la vivencia de esta semana santa, tanto tus preocupaciones, tus intenciones, como las de las personas que te las hayan pedido. Vuelve a tu vida, a tu rutina de estos días y al ver la luz de la vela pregúntate, cómo viviría Jesús los días de cuarentena. Siente cómo percibiría Jesús las noticias, los aplausos de las ocho, el despertarse sin tener que ir a trabajar, etc., e intenta seguir ese camino estos días santos.

Acaba la oración con un Padre Nuestro, sintiéndote parte de toda una Iglesia cristiana que reza unida con la misma oración que Jesús nos enseñó.

REFLEXIÓN DE LAS LECTURAS (por Fr. Vicente Niño, OP)

¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Si hay días cargados en profundidad de sentido para nuestra fe, sin duda uno es este Jueves Santo. En este día unimos distintos contenidos: el Amor, la Eucaristía, el Sacerdocio... y lo que une todos, es el servicio y la entrega. Servicio y entrega para liberar.

El Triduo Pascual que comenzamos hoy, Jueves Santo, es el centro de nuestra experiencia creyente. Rememorar la pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, el Cristo, significa vincularnos con el origen de nuestra fe, un origen que aun cargado de símbolos y relecturas, no es mítico ni fuera del tiempo. Un origen que siendo concreto e histórico continúa interpelándonos hoy. Rememoramos, actualizamos un momento y un tiempo histórico real, una presencia histórica real y concreta que vivió unos acontecimientos concretos y reales, que se prolongan en la historia como ondas en un lago que nunca se agotan. Que continúan hoy mostrándonos quién era Jesús, y quién podemos ser nosotros.

Comentario:

1. Desde la fe sabemos que los acontecimientos que celebramos en este Triduo Pascual que comienza hoy Jueves Santo, tienen un valor eterno, pues era el mismo Hijo de Dios, que había entrado en la historia, el que se entregaba.
Aquello acontecimientos trascienden el mismo tiempo para recorrer la historia humana que fue, que es y que será, pero con su origen en un determinado momento real e histórico: aquella celebración pascual judía que Jesús de Nazaret celebró con sus discípulos y que precipitó los acontecimientos de la salvación de la humanidad. Esa salvación es la que recorre la historia con aquel origen concreto, y además con la enseñanza de cómo hacer vida de esa salvación, enseñanza y salvación que comenzaron con el drama del Triduo Pascual.
2. Se nos recuerda en la lectura del Libro del Éxodo qué era lo que celebraba el pueblo judío en esta fiesta de Pascua. El paso *-Pascua-* de la esclavitud en Egipto a la libertad, aquella cena de la huida que se ritualizó para recordar la experiencia primera que constituyó a Israel como pueblo: la de la liberación por Dios de la muerte que era la esclavitud, para llevarlos a la vida de su libertad. En el ritual judío de la noche de Pascua el más pequeño de la casa pregunta aún hoy en día al cabeza de familia: *¿Por qué esta noche es distinta a todas las noches?*, y el padre contesta recordando que una vez fueron esclavos, y que ya son libres, que una vez estaban muertos y que Dios los llevó a la vida. Para nosotros cristianos esa experiencia que se da en la Vigilia Pascual, comienza hoy ya Jueves Santo, con la entrega de Jesús de Nazaret.
3. Aquella cena pascual judía era la que Jesús celebraba con sus discípulos. Pero, así escuchamos que lo recuerda San Pablo, el más antiguo testimonio que tenemos de aquellos acontecimientos, aquella celebración fue diferente. Cargada de símbolos como los de los profetas del Antiguo Testamento, de gestos, de palabras, de enseñanzas diferentes, Jesús transformaba el *seder*, la cena con la que se celebra la fiesta judía, en otra cosa, en la Eucaristía. Con la cena con sus amigos, Jesús está sacramentalizando

su propia entrega. En el pan y en el vino, es el mismo Cristo el que se entrega, por amor, como hizo durante toda su predicación, durante toda su vida, para liberar, sanar, plenificar, salvar a todos, como hará al día siguiente -ya desde esta noche en el Huerto de los Olivos-, en la Cruz.

4. Si Pablo nos habla de las palabras que Jesús añadió al bendecir el pan y el vino de la celebración, para señalar su propia entrega, la de su cuerpo y su sangre, con ese fascinante intercambio del que santo Tomás nos habla en su himno *PangeLingua - El Verbo encarnado, pan verdadero, /lo convierte con su palabra en su carne, /y el vino puro se convierte en la sangre de Cristo. /Y aunque fallan los sentidos, solo la fe es suficiente/para fortalecer el corazón en la verdad.*- mostrando en sacramento su entrega en la cruz por nuestra liberación, por nuestra salvación, el evangelio que escuchamos de Juan, nos cuenta esa misma entrega con otro signo: el lavatorio de los pies.

Jesús, el Maestro y el Señor, se hace servidor de todos. La limpieza de los pies era labor del último de los esclavos de una casa, y justo esa es la misión y el servicio que Jesús toma para sí. Limpiar, sanar, liberar, salvar. Jesús nos muestra en los signos y gestos de esa noche –y que nosotros repetimos en la celebración de hoy- cuál es su profunda identidad, la del *diakono*, la del servidor, la del que se abaja, que se despoja de su rango, de su manto –símbolo en la antigüedad de identidad y rango- para entregarse por amor, para servicio de los demás, para liberar a todos. Olvidarse de sí, para darse por entero a los demás, para salvar a todos.

5. Pero ¿liberar de qué? ¿salvar de qué? Liberar y salvar suenan en nuestro mundo como si estuviésemos ante un inminente peligro de catástrofe, de naufragio, de incendio o de algo así. Pero la realidad es a la vez más prosaica y más profunda. Liberar, salvar, plenificar llevan parejos quitar lo que estorba a la persona en su camino de vida -el pecado-, pero es mucho más. La liberación, la salvación que nos brinda la entrega del Nazareno no es exclusivamente la del pecado y la condenación, como Lutero pudo entender, como quizás en la historia se ha hecho más hincapié, aunque desde luego pase por sanar todo lo roto y enfermo. Liberarnos es de todo lo que no nos deja crecer, desarrollarnos, humanizarnos. Liberarnos del miedo, de la muerte, del sinsentido. Salvarnos es ofrecernos la posibilidad de lograr ser la mejor versión de nosotros mismos, la posibilidad de convertirnos en el sueño que Dios tiene para cada uno de nosotros, la posibilidad de que nuestra vida, se llene realmente de vida.

6. ¿Y cómo se hace eso? Jesús, hoy, en las palabras con las que comenta su gesto tras lavarles los pies a sus discípulos, a sus amigos, lo dice claro: *Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.*

La forma de plenificarnos, de alcanzar la salvación que nos ofrece Jesús, pasa por hacer de nuestra vida una entrega como la de Jesucristo. Hay una clave, decíamos al principio, eterna y misteriosa de la salvación en la entrega de Jesús por nosotros, que en este Jueves Santo tomó forma definitiva tras una vida de entrega en la predicación, pero hay también una enseñanza en los gestos y signos de esta noche concreta, real, de vida, que nos habla de cómo crecer en el camino de la salvación, de cómo hacer de nuestra vida una experiencia llena de sentido y contenido: sanando, limpiando, liberando, entregándonos nosotros mismos a los demás, como Jesús mismo hizo.

7. Hoy Jueves Santo, día del amor, de la Eucaristía, del Sacerdocio, día en el que comenzamos este Triduo Pascual, recordamos que la salvación, la liberación, viene de la entrega y el servicio. El de Jesús con nosotros, y el de nosotros para los demás.

HORA SANTA (hecha por las Fraternidades Laicales Valencia)



Ambientación:

Aquella noche Jesús se despedía de sus discípulos. En Getsemaní, pequeño jardín que se encontraba fuera de la muralla de Jerusalén, en el monte de los Olivos donde Jesús acostumbraba a ir para orar, se reúne esta noche con los discípulos.

Getsemaní significa prensa de aceite. Y Jesús será esta noche el aceite con que va a consagrar al mundo en el amor.

Esta noche Jesús nos pide que oremos con Él. Nos necesita. Quiere compartir con nosotros su amor hasta el extremo, pero también hacernos partícipes de su dolor y tristeza. Jesús nos invita a ser lámparas de aceite en medio de la noche. No es momento de muchas palabras, es más bien una noche de silencio y de adoración. Es una noche para estar cerca de quien sufre.

La hora esperada tan ardentemente durante toda su vida ya ha llegado para Jesús. La tiene delante y está decidido a vivirla con toda intensidad. Pero no la vive solo, la vive abierto confiadamente al Padre, poniendo en sus manos todo su ser. A nosotros, sus amigos, nos pide que entremos también en su oración.

Canto: *De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente, solo la sed nos alumbra.*

Texto:

Jesús solía orar de madrugada, pidiendo claridad para su camino de anuncio del Reino. La luz y la serenidad llenaron muchas mañanas su corazón. Hoy no, hoy ora en medio de la noche, para enfrentarse con el final. Su oración está envuelta en tinieblas y en tristeza de muerte. En sus labios se asoma su intimidad tremendamente agitada. Le aterra lo que se le viene encima. "Comenzó a sentir pavor y angustia" (Mc 14,33). "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad" (Mc 14,34).

Reflexión:

Jesús nos pide que estemos con Él. Igual que el enfermo, el que está perseguido o calumniado, el que está hundido y sin salida, el que está con hambre de muerte... nos piden que estemos con ellos.

Estar cerca, en silencio, sin más. En todo caso, poniendo nuestra mano junto a la suya, acercando nuestra mejilla junto a la suya. El caso es estar cerca.

Canto: *Quedaos aquí, velad conmigo, velad y orad. Velad y orad.*

Texto:

Jesús enseñó a lo largo de su vida cómo era el Padre, el *Abbá* querido. Ver a Jesús era ver a *Abbá*, ver su ternura, su amor entrañable. Ahora, en la hora más difícil, muestra también, en medio de la angustia, el rostro de *Abbá*. La oración de Jesús rezuma confianza en el amor y el poder del Padre. Le suplica, se abandona sin reservas, acepta incondicionalmente su plan de amar. "*!Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú*" (Mc 14,36).

Reflexión:

Jesús nos dice esta noche que es posible orar al Padre desde toda situación humana. En la angustia, en la debilidad, en la enfermedad, en el confinamiento... se puede hablar con *Abbá*. Porque el Padre siempre está con Jesús, aunque Él demostró su humildad anteponiendo la voluntad de Dios a la suya. Por eso comenzó la oración modelo que recitamos diciendo: *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre* (Mt.6,9)

Canto: *Como el Padre me amó, yo os he amado.*

Permaneced en mi amor (x2).

*Si guardáis mis palabras y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría el don de la fraternidad.*

*Si os ponéis en camino buscando siempre la verdad,
frutos daréis en abundancia, mi amor se manifestará.*

Como el Padre me amó ...

Silencio**Texto:**

Hasta tres veces durante la noche, se acerca Jesús a los suyos. Hasta en este momento los cuida, los acompaña, los visita. No es muy agradable lo que ve: sus amigos están dormidos por el desánimo o por la inconsciencia; siguen sin entender ni aceptar la cruz; sus ojos están cargados. El contraste es muy doloroso. Pero una y otra vez los anima, los amonesta, los ama: "Simón, ¿Duermes?, ¿ni una hora has podido velar?" (Mc 14,37). "Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil" (Mc 14,38).

Reflexión:

Jesús nunca nos abandona. Una y otra vez viene a nosotros. Nos pregunta: ¿qué hay de lo nuestro?, ¿dónde están las palabras prometidas? A veces nos disculpamos, otras sencillamente callamos. Pero la hora llega, los momentos difíciles están ahí, y sin oración de vigilia ¡qué difícil es vivirlos sin que nos aplasten!

Canto: *Cerca de Ti, Señor, quiero morar.*

Tu grande y fuerte amor quiero gozar.

Llena mi pobre ser, limpia mi corazón.

Hazme tu rostro ver en la aflicción.

Mi pobre corazón inquieto está.

Por esta vida voy buscando paz.

Más sólo Tú, Señor, la paz me puedes dar. Cerca de Ti, Señor, yo quiero estar

Silencio

Texto:

Llega la hora de la traición, el momento cumbre del servicio de Jesús a la humanidad: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores" (Mc 14,41). Todo parece ya perdido. Las tinieblas parecen reírse de la luz. El odio parece triunfar sobre el amor. La muerte parece jactarse de la vida. Y sin embargo, en la oración, Jesús ha vencido la angustia, ha recobrado las fuerzas, y sale decidido a proclamar la fuerza del amor, la belleza de la vida, la gratuidad de la luz. Con la fortaleza y el consuelo del Padre dice: "¡Levantaos! ¡Vámonos! Mirad, el que me va a entregar está cerca" (Mc 14,42).

Reflexión:

Jesús, en esta noche, nos invita a ponernos de pie, a afrontar los miedos que nos paralizan, a decir con nuestra vida que el amor es más fuerte. Jesús nos llama esta noche a decir un sí alegre, decidido, a Dios y a cada ser humano de la tierra. ¡Es tiempo de caminar en medio de la Iglesia continuando la eucaristía de Jesús!

Silencio

Desde aquí presentemos a Dios todas aquellas realidades de sufrimiento y angustia que se dan en el mundo, incluso muy cerca de nosotros:

- Por aquellos que, ante los momentos de toma de decisiones, se sienten confundidos y probados por el desengaño y la debilidad. *Roguemos al Señor*
- Por todos los que, de forma altruista, están colaborando a mitigar esta crisis sanitaria aportando su ayuda, siendo verdaderos ejemplos de comunión. *Roguemos al Señor*
- Por los que sufren la enfermedad del COVID-19 y sus familiares. Para que no pierdan la fuerza y la esperanza en estos duros momentos en el que la enfermedad los obliga a estar solos y separados. *Roguemos al Señor*
- Por todas las víctimas que se ha cobrado esta pandemia. Para que encuentren el descanso y la paz junto al Padre. *Roguemos al Señor*
- Por todos los que no pueden quedarse en casa porque no tienen un techo donde vivir. Te pedimos Señor por los más necesitados, que en estas situaciones de crisis son los más damnificados, para que seamos solidarios y ejemplo de tu infinita misericordia. *Roguemos al Señor*
- Por todos aquellos que están trabajando día y noche para vencer este virus, arriesgando su vida por el bien del resto de la población. Que Dios ilumine sus acciones y su espíritu de servicio. *Roguemos al Señor*
- Por todos los que se quedan en casa, para que la oración sea un estímulo de unión con el Padre y todos los hermanos y hermanas repartidos por el mundo. *Roguemos al Señor*
- Por ...

Canto: *Ubi Caritas et amo, Ubi Caritas, Deus ibi est.*

Silencio

Texto:

Jesús, siendo Dios, no hizo alarde de categoría de Dios, sino que optó por la humillación de la encarnación, "se despojo de sí mismo" (*Filipenses 2,7*) y haciéndose hombre tomó el camino de sumisión y obediencia. El mismo nos entrega su retrato: "soy manso y humilde de corazón" (*Mt 11,29*).

Reflexión:

El soberbio será incapaz de percibir lo sobrenatural. En cambio el humilde que se considera poca cosa ante Dios (*Mt 11,25*), el que reconoce que ha recibido de Dios todo lo que es y tiene (*1Cr 4,7*); el que cree que no es nada sin Dios (*Gal 6,3*); ese sí que ve a Jesús.

Canto: *Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene,
nada le falta;
Nada te turbe, nada te espante, solo Dios, basta.*

Texto: (*Jn 15,10-16*)

"Éste es mi mandamiento: amaos unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, pues el siervo no sabe qué hace su señor; yo os he llamado amigos porque os he dado a conocer todas las cosas que he oído a mi Padre. No me elegisteis vosotros a mí, sino yo a vosotros; y os designé para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Esto os mando: amaos unos a otros".

Reflexión:

Jesús esta noche nos pide vivir su mandato nuevo de amor fraterno y nos pide gestos de servicio a los demás. Nos tenemos que preguntar: si nuestra fe no nos lleva a compartir con los otros ¿de qué sirve celebrar la eucaristía? Si nuestra fe no nos impulsa a respetar a los otros ¿quizás tampoco respetamos a Dios? Si nuestra fe no nos lleva a amar de verdad a los demás, con gestos de servicio y de generosidad ¿qué sentido tiene dirigirnos a Dios como Padre?

Canto: *No adoréis a nadie, a nadie más que a Él (x2),
no adoréis a nadie, a nadie más (x2),
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.*

*Porque solo Él os puede sostener, (x2)
no adoréis a nadie, a nadie más (x2),
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.*

Silencio

Oración: Jesús del Jueves Santo

Has venido a servir, no a ser servido.
En el amor servir es lo primero.
Desde la eterna fuente de tu inmensa ternura,
viniste a amar con el ardor del fuego.

De amor nos colme el aire respirado y
la misma sustancia florida de los sueños.
Servir sin distinción, como cisterna plantada
en las entrañas del desierto.

Dar la vida vertiendo gota a gota luz
en la noche trágica del ciego,
gozo en el pobre, triste y abatido,
y bálsamo en la herida del enfermo.

Ser el amor que busca los caminos
de tanta soledad sin alma y sin remedio.
Y dar la vida, sin cesar, a todos
e infundir en la tierra la luz de tu Evangelio:
Has venido a servir, no a ser servido.

Canto: Nada nos separará (x3), del amor de Dios.

Silencio

Conclusión

Habiendo compartido esta noche con Jesús, prediquemos en nuestros hogares con la esperanza de la Resurrección, firmes en nuestra fe, dispuestos a ser herramientas en manos de Jesús. Y que el ejemplo de su amor nos lleve a amar de verdad a los que nos necesitan. Que así sea.

Oración del Papa Francisco:

- Oh María,
tu resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.

Confiamos en ti, Salud de los enfermos,
que junto a la cruz
te asociaste al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros que proveerás, para que,
como en Caná de Galilea,
pueda volver la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que nos diga Jesús,
que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y se ha cargado con nuestros dolores para llevarlos,
a través de la cruz
a la alegría de la resurrección.

Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones que te dirigimos
en nuestras necesidades, antes bien
líbranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!

¡Amén!

